



Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia

ISSN: 0120-2510

bolant@antares.udea.edu.co

Universidad de Antioquia
Colombia

Arrivillaga Cortés, Alfonso

Asentamientos caribes (garífuna) en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 21, núm. 38, 2007, pp. 227-252

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703811>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Asentamientos caribes (garífuna) en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores

Alfonso Arrivillaga Cortés

Universidad de San Carlos de Guatemala

Dirección electrónica: laruduna@hotmail.com

Arrivillaga Cortés, Alfonso. 2007. "Asentamientos caribes (garífuna) en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 21 N.º 38, pp. 227-252.
Texto recibido: 27/11/2006; aprobación final: 21/02/2007.

Resumen. A finales del siglo XVIII, la costa de Honduras recibió 2.027 caribes-negros deportados de la isla de San Vicente. Ellos iniciaron una dispersión que terminó por consolidar su actual territorialidad, desde Dangriga en Belice a Plaplaya en Honduras, pasando por la costa guatemalteca. Esta dispersión, protagonizada por los guerreros de la isla y sus descendientes, fue clave para la permanencia del grupo y para los intereses de la Corona española, que encontró en ellos los defensores de la costa y productores de alimentos. El evento de asentamiento que protagonizó Marcos Sánchez Díaz en la bahía de Amatique es un buen modelo de esto. Recordado a partir de los relatos, representado en el ritual del *Yurumein* y manifestado en el culto a los ancestros, Marcos Sánchez Díaz, como otros héroes guerreros y fundadores, resulta central en su calidad de espíritu protector e importante ejemplo para el grupo.

Palabras clave: caribes-negros, dispersión y asentamiento en Centroamérica, héroes fundadores, espíritus *ahari-gubida*, Marcos Sánchez Díaz, Livingston, Guatemala, garífuna, garínagu, memoria colectiva.

Abstract. At the end of the 18th century, 2027 Caribs-blacks deported from the Island of San Vicente arrived on the coast of Honduras, where they dispersed into a territory that was finally consolidated as theirs from Dangriga in Belize to Plaplaya in Honduras, including the Guatemalan coast. This dispersion led by warriors of the island and their descendants was the key factor for the permanency of the group and also served the interests of the Spanish crown which saw in them defenders of the coast and food producers. The settlement led by Marcos Sánchez Díaz in the Bay of Amatique is a good example of this. Remembered through stories, represented in the ritual of the *Yurumein* and manifested in ancestor worship, Marcos Sánchez Díaz, as well as other warrior and founding heroes, became central through their characterization as protective spirits and important role models to follow.

Keywords: Caribs - blacks, dispersion and settlement in Central America, founding heroes, spirits *ahari-gubida*, Marcos Sánchez Díaz, Livingston, Guatemala, Garífuna, Garínagu, collective memory.

Introducción

A partir de 1524, con el inicio del dominio español en el Reino de Guatemala, la costa caribe permaneció sin mayor control reduciendo su presencia a las fortalezas

defensivas que cumplían, a su vez, el papel de puertos para el tránsito de personas y mercancías. La población indígena, los toqueguas del golfo de Amatique, a la altura de 1613 habían disminuido dramáticamente (Remesal, 1966). Esta situación se prolongó a lo largo de la Colonia, lo que hizo que este territorio, en virtud de su lejanía y abandono, se convirtiera en área de refugio para indígenas y negros que escapaban del trato cruel al que eran sometidos por autoridades y hacendados. El sacerdote irlandés Thomas Gage (1946) señala en el relato de los viajes que realizó entre 1625 y 1637 que, particularmente, la costa hondureña se encontraba infestada de piratas. Los únicos asentamientos resultaban un obstáculo menor para los invasores. Debido a ello, la Corona impulsó los “batallones de pardos” (un eufemismo que buscaba negar la negritud en el reino) que buscaban apresar a indios y negros huidos. La situación no debió cambiar mucho a lo largo de la Colonia, a juzgar por lo descrito por otros cronistas hasta las postrimerías del siglo XVIII.

Cerca de finales de ese siglo, dos continentes poblacionales arribaron a la costa del golfo de Honduras: en 1796 un grupo de 300 negros franceses, o republicanos, como se les conocía; un año después, un grupo de caribes-negros que deportaban los ingleses de la isla de San Vicente, tras una larga historia de resistencia. Hasta ese entonces cronistas y viajeros, y luego la literatura científica, los reconocen como caribes-negros en contraste con un grupo diferenciado de caribes-rojos o amarillos (caribes isleños) de mayor preeminencia amerindia. Los caribes-negros, con un fuerte componente africano con el que se mezclaron a lo largo del siglo XVII y XVIII, terminaron por ser tratados como un grupo diferente. A su llegada a Centroamérica fueron denominados solo como caribes, una forma que permaneció hasta entrado el siglo XX. Solo a finales del siglo XIX e inicios del XX se pasó a combinar ese término con el de morenos, y en las tres últimas décadas del siglo pasado empezó a ser más aceptado y usado el término garífuna o garínagu, con el que ellos se autorreconocen.¹

A principios del siglo XIX, los caribes llegaron a la desembocadura del río Dulce, en la costa caribe guatemalteca. Eran parte de una dispersión que protagonizaba este grupo a lo largo de la costa litoral del golfo de Honduras. Este evento permanece en la memoria de los pobladores de Livingston, siendo motivo de una importante práctica ritual: el *Yurumein*, que realizan anualmente (una práctica que, como veremos, es usual a lo largo de los otros asentamientos de la costa).

Estos eventos de asentamiento conservados como parte de la memoria colectiva de este pueblo encuentran muchas veces correspondencia con las fuentes escritas (oficiales), las que a su vez resultan retroalimentadas a la luz de la oralidad. Este es el caso de Marcos Sánchez Díaz, al que los relatos y las fuentes escritas registran como una figura central en la consolidación del sitio, ubicado en el actual puerto de Livingston. Este personaje, de alto reconocimiento entre los garínagu de la región y en particular para los del puerto de Livingston, resulta, junto a otros héroes caribes,

1 Garífuna cuando se trata del individuo, idioma, historia, cultura; garínagu para el pueblo.

un importante espíritu en el culto a los ancestros; una práctica espiritual de gran importancia que da cohesión al grupo ante los múltiples cambios que han acompañado su devenir. Esta constitución de lo cultural y lo religioso se manifiesta asimismo en lo político. Este es el caso del grupo Despertar Garífuna Marcos Sánchez Díaz en Livingston, construido a favor de la reivindicación de su héroe cultural, cuya figura de consejero y protector de la comunidad se toma como ejemplo que debe ser imitado. Resulta significativo que sea el ritual del *Yurumein* uno de los puentes que tiende esta organización, como grupo de activismo, para entrelazarse con la comunidad. De esta manera, los eventos de asentamiento junto a los héroes-espíritus fundadores resultan significativos para su cohesión como pueblo y para la articulación frente a la alteridad.

En la actualidad, la gran mayoría de los garínagu centroamericanos ha migrado a los Estados Unidos, en donde residen en cantidades significativas y mantienen una etnicidad activa. Esta migración ha modificado la dinámica de los poblados costeros, que viven más en función de las remesas que los familiares envían que de las actividades como la pesca y la navegación, las cuales podemos considerar tradicionales. Pero también incide en otras esferas que van desde la cotidianidad (modas, imaginarios) hasta el mundo de lo sagrado (subvencionando los rituales), o en el papel de las mujeres adultas, las tías, que han quedado a cargo de las unidades familiares. Las mujeres, igual, practican poco la agricultura colectiva, aunque de alguna manera siguen procurándose la yuca para elaborar el cazabe, elemento central en la vida de los garínagu.

Caribes en Centroamérica

Pocos años antes de finalizar el siglo XVIII, la costa centroamericana recibió a los caribes negros deportados por los ingleses de la isla de San Vicente. Después de una larga travesía fueron dejados 2.027 caribes (664 hombres, 720 mujeres y 643 niños) en Roatán (islas de la Bahía, Honduras),² el 12 de abril de 1797. Poco después se trasladaron a tierra firme e iniciaron su dispersión por la costa centroamericana. La costa era refugio de “negros franceses” procedentes de Santo Domingo,³ que se sumaban a otros negros⁴ que habitaban el área. Diversos destinos tendrían estos

2 La estructura del grupo se encontraba modificada debido a una epidemia sufrida en el traslado. Había más mujeres que hombres, ninguna persona mayor de 42 años y solo seis niños menores: “uno de los cuales tenía tres años de edad y los otros aparentemente más de un año” (González, 1986: 337). La mayoría de mujeres debió procrear el año de su llegada.

3 AGCA Sig. A2-1 Exp. 2265 Leg. 120 Fol. 43, 12 de septiembre de 1796, “Aviso de la llegada de negros auxiliares de Santo Domingo”. Estos negros fueron comunes en otras partes del Caribe en general.

4 El panorama de las relaciones interétnicas de la Guatemala del siglo XVII presenta, derivados de los negros, a mulatos, zambos, pardos, negros ladinos, negros franceses, etc. (Palma, 1974).

pobladores (Houdaille, 1954), y seguramente un grupo se sumó a los caribes dado que contaban con elementos que ayudaron a su fusión: francofonía e ideas libertarias vividas durante el cimarronaje. En la costa, la Corona española no se consolidaba ante el asedio de los ingleses y lo infranqueable del medio. Su presencia se reducía a torreones como el de San Felipe de Lara (en el lago de Izabal, Guatemala) y fortificaciones como Trujillo y Omoa (Honduras).

Poco tiempo pasó de su llegada a Trujillo y el inicio de su dispersión. Para 1802 ya se localizan a la altura de Carib Town —luego llamado Stann Creek y, más adelante, Dangriga— (Gonzalez, 1988: 58) y en Livingston (Arrivillaga, 1988: 42), y cerca de la Mosquitia Hondureña.⁵ Esta movilización se estructuró a partir de unidades familiares (padres, hermanos-tíos, esposa, hijos-sobrinos, allegados) que se desplazaban al mando de un jefe (a su vez cabeza de familia) con habilidades para la guerra y destrezas en lo espiritual, o bien acompañadas de alguien que desempeñara ese papel. Se trató de una movilidad —por localización de sitios costeros privilegiados para la pesca, el comercio, el contrabando, cercanos a los cortes de madera o a los ancladeros de tal manera que les fuera posible trabajar en los muelles— cuya lógica se basaba en la subsistencia. Su actuación protagónica en una Centroamérica convulsionada en los años previos y posteriores a la Independencia (y en los primeros años de la vida republicana) obliga a que muchos deban buscar refugio en Belice, al margen de las revueltas. Se trata de un periodo en que se consolidan asentamientos que van a perdurar, mientras que otros serán efímeros, marcados por la dinámica de los poblados cercanos. En palabras de Fowlwe (en Gonzalez, 1988: 61), “One observer noted that whenever the caribs were annoyed or dissatisfied with something, they would simply pack up their belongings and move”, movimientos que apuntan a la consolidación de su territorio étnico (Arrivillaga, 1992: 102). El vacío de poder por parte de la Corona ayudó a que continuara modelándose, en ellos, un sentido de autonomía.

De jefes y líderes

Dado que la mayor parte de los deportados eran adolescentes y que la estructura militar conlleva liderazgo y verticalidad, no debemos descartar cierta rivalidad entre los grupos. Para González (1988: 48), esta estructura de grupos separados residencialmente y dirigidos por cabezas hereditarias de San Vicente debió trasladarse a Centroamérica.⁶ La *Gazeta de Guatemala*, con relación a la visita que D. José Rossi

5 Beaucage (1970: 57) ubica la dispersión hasta el río Patuca. Esta avanzada obedecía, según Conzemius (1928: 190), a una invitación que los caribes-negros recibieran del “rey George” de los misquitos. A causa de la conducta opresiva de estos se retiraron hacia el oeste del río Negro, límite actual de su territorialidad.

6 Hadel (1972: 6, en González, 1988: 47) ha encontrado en la tradición oral de Belice la referencia a dos grupos endogámicos, los asiragena y los uriana. González, más bien, sospecha se trata de la división entre caribes negros y amarillos. Centeno (1996: 86) y López (1991: 27) los muestran

y Rubí hiciera a los caribes llegados, presenta las palabras de uno de los líderes, llamado Jack: “Yo no mando en nombre de nadie: yo no soy inglés, ni francés, ni español, ni quiero ser nada de esto: soy un caribe, un caribe, sin sujeción, no quiero ser más, ni quiero tener más” (*Gazeta de Guatemala*, 18 de junio de 1797). Cita que muestra el sentimiento de autonomía que primaba en ese grupo.

Los garínagu cuentan relatos de personajes destacados en lo militar con relación a este periodo de llegada. A su venida se gestaba una memoria heroica del periodo vicentino en la que sus guerreros desempeñaban un papel importante y se constituían en héroes que iban a ser recordados en canciones, relatos, invocaciones, etc., y luego en el mundo espiritual.⁷ Estos personajes, y la fuerza de sus acciones en conjunto, fueron claves para reconocerles un papel en lo militar, en la defensa de los intereses de la Corona, y luego en diversas facciones posindependentistas. Mucho después, en el marco de la revolución liberal (1871), los caribes en ese entonces llamados *morenos* continuaron ligados al ejército. Esto fue favorable, dado que les permitió agilizar legalizaciones de tierra o presionar sobre litigios, y también significó la pérdida de preciadadas posesiones comunales expropiadas por el gobierno liberal.

Su buen desempeño en lo militar les permitió tener ciertos roles en las relaciones de poder y en futuros procesos de negociación. La llegada de los caribes benefició el interés español por la conservación de avanzadas de playa. Su movilidad, su capacidad para el contrabando y las habilidades militares les permitió ser reconocidos como un grupo beligerante, todas éstas aptitudes que les permitieron concesiones. En el caso de los primeros líderes militares hubo, por ejemplo, reconocimiento de derechos territoriales. El sistema de creencias desempeñó un papel importante, pues condicionó elementos de la organización; los sacerdotes *buyei* también hicieron lo suyo, dado que se esperaba que en los espacios del asentamiento estuvieran aposentados espíritus malignos (del monte, playa, mar), llamados “mafia” a partir del siglo XIX (Gullick, 1988: 294).

La diáspora

Los etnógrafos (Taylor, 1951: 27; Coelho, 1995: 19 y 47; Holm, 1978: 25) anotaron con interés la pronta dispersión de los caribes por la costa. Conzemius, en 1928,

como grupos divididos en la isla, masiraguna y auriana. Palacio (2005a: 50), en el relato de Gulisi, señala una división de seis grupos: awawaraguna, oreyna, masiraguna, sawaina, haburaguna y arawana. Por las formas de organización que presentan ahora los arawakos es factible pensar en este tipo de divisiones. ¿No son ahora las grandes familias extensivas, de alguna manera, una reminiscencia de estas formas clánicas?

7 En el orden de lo militar se recuerda el papel de Juan Bulnes *Walumugu*, destacado soldado de Francisco Morazán, quien tenía una especial predilección por los soldados caribes. También es afamado un soldado caribe llamado Monteros, que se encontraba en el pelotón de fusilamiento del pirata William Walker (López, 1994). González agrega a Pedro Gutiérrez, personaje reco-

incluía a familias desprendidas desde la península de Yucatán hasta Costa Rica, donde eran conocidos como “trujillanos” en alusión a la ciudad punto inicial de su dispersión (Conzemius, 1928: 183; Coelho, 1995: 47; Davidson 1980: 33; este último agrega para Nicaragua los términos “vicentinos” o “morenos”). Davidson plasmó esta dispersión en un mapa (1974) y explicó la ocupación y evolución de los asentamientos de Laguna de Perlas (1980). González ha puesto en perspectiva histórica esta dispersión (1988), mientras que Palacio (2005a) y Arrivillaga (2006) han centrado su atención en la memoria de estos eventos. Dado que los asentamientos son fundamentales como registro de los procesos vividos, no es casual que los garínagu (Flores, 1979; Centeno, 1996; López, 1991 y 1994; Cayetano, 1990) consignen con particular interés a los actores protagónicos de estos establecimientos; que muestren, como un eje de la memoria colectiva, el recuerdo de los fundadores o de quienes impulsaron el asentamiento.

González muestra, en el censo practicado a su llegada, 31 caciques que debieron formar grupos con promedio de 58 personas (1995: 402). A mi juicio, debieron formarse —posiblemente tres o cuatro— núcleos de dispersión, comandados a su vez por distintos subgrupos⁸ que encabezaron los primeros asentamientos, base de pliegue y repliegue a otros sitios. Las primeras oleadas son en ambos sentidos a partir de Trujillo, al oeste hacia la Costa Abajo (departamento de Atlántida), y al este hacia la Costa Arriba (departamento de Colón). De la Costa Abajo salen las migraciones hacia Guatemala y Belice, mientras que las de Costa Arriba transitan en dirección a la frontera con la Mosquitia (departamento de Gracias a Dios). Parte de este núcleo salta luego a poblar Laguna de Perlas en Nicaragua (véase figura 1).

Actos de asentamiento

La primera oleada corresponde a grupos encabezados por la generación vicentina. Se recuerda —en dirección Costa Arriba— el establecimiento de Iriona, por Barimanare; Cosuna y Punta Piedra por los hermanos Sana y Bregal; Limón por Diriga y Yurina (Centeno, 1996: 56), y Sangrelaya por dos hermanos, uno de ellos Juan Sambula. Las vocalías de Aguan y Bataya fueron cedidas más adelante a Juan Bulnes en recompensa por sus hazañas militares (López, 1991: 43).⁹ Al asentamiento de Sangrelaya se sumaron luego las familias Velásquez y Centeno. Sambula y Velás-

nocido por el estado hondureño por sus hazañas al mando del batallón Olancho, y que combatió con éxito en Tegucigalpa en 1812 (1988: 56).

8 No hay que olvidar que se trataba de un ejército, por lo que el grupo debió contar con una fuerte organización de carácter miliar basada en diversos grupos.

9 El proceso de adopción de nombres conversos no ha sido estudiado, pero todo indica que ello se dio con rapidez. Diversos héroes, que siguen siendo recordados con sobrenombres, pierden la posibilidad de un seguimiento por este hecho.

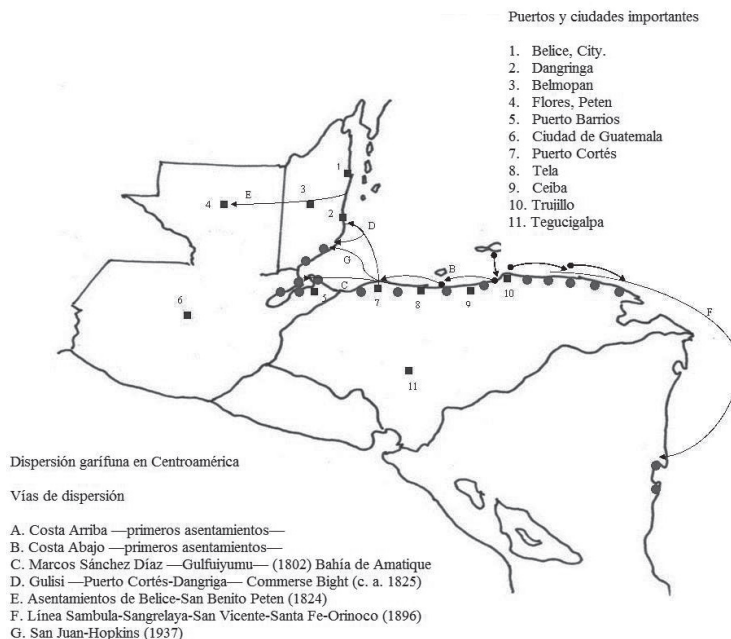


Figura 1. Dispersión garífuna en Centroamérica. El gráfico señala las diversas vías de dispersión a partir del puerto de Trujillo (A y B), y otras posteriores (Puerto Cortés: C y D; Belice: E; Sangrelaya: F; y San Juan: G) todas apuntando a la consolidación de la territorialidad de los garínagu

que darán luego un salto hacia Laguna de Perlas. En Bataya hace presencia Calixto Martínez; en Tocamacho Viejo, un hombre de apellido Sabio, y en Plaplaya —más recientemente y a mayor distancia de la costa hondureña—, Francisco Creen, de Cosuna (Centeno, 1996: 57). En Ciriboya, el trujillano José Marín Vargas; en Punta Urraco, entre Cosuna y Punta Piedra, Calixto Ávila, pero fracasa (Centeno, 1996: 59). González indica que el jefe Babiari quedó al mando de trescientos caribes en el lugar llamado Campamento, a poca distancia de Trujillo (1988: 62).

Los asentamientos de la Costa Abajo son conducidos por Julián Diego (de Trujillo) para Guadalupe, y los de Cayetano para San Antonio; de ahí sale Manuel Cayetano para fundar Corozal en 1864. En Sambo Creek se asienta gente de Punta Piedra y en Río Esteban gente de Cayos Cochinos, al perder sus tierras en 1823 (López, 1991: 53-56); Río Tinto es apuntalado por Andrés Harry, Juan Mejía y Siríaco Ramos, en 1870, según relata Guadalupe Bonilla, nieta de Harry. El caserío Tres Cocos lo alcanza su padre Victoriano Bonilla, mientras que en el lugar conocido como

Fingarugu está Obispo Mejía (López, 1991: 70). Stann Creek, con una ocupación temprana impulsada por los cortes de madera, recuerda entre sus moradores importantes a Alejo Benni, que con 28 adultos y varios niños llegaron el 19 de noviembre de 1832, procedentes de Roatán. Al parecer, Benni ocupó un alto cargo en el ejército que comandó Satuye (Cayetano, 1990: 23). Un grupo consolida los asentamientos al norte: se trata del que incluye a Gulisi, la hija de Satuye. Salen de Puerto Cortés (plataforma usada también por el grupo que avanza a la bahía de Amatique) en un *dory*, y tras un reconocimiento del área se quedan a vivir en el lugar, conocido como Commerce Bight (Palacio, 2005a: 49).¹⁰

Barranco debió ser fundado por parte del grupo que encabezó el reconocimiento de Gulfuiyumu: hasta el día de hoy existen redes de parentesco entre ambos pueblos. Palacio (comunicación personal) ha encontrado que, además de la reconocida participación de Santiago Avilez (atraído por la abundante caza de tortugas), la presencia de la línea familiar Rivas-Satuye es importante. El poblado, al igual que Livingston, se consolidó a principios del siglo XIX.¹¹ En Seine Bight se asentaron, en el año de 1869, Emanuel *Walpy* Moreira, su esposa y su hermano Ubaldo. Dos grupos más les siguieron, el encabezado por Juan Martínez que se ubicó en la parte sur llamada el Santuario, y el de Mateo Augustine ubicado al norte, en el lugar conocido como Villa de Augustine (Bradley, 1973: 14).

Cuando el gobierno de Guatemala decretó la abolición de la esclavitud (1823), el tránsito de esclavos que huía se incrementó. Desde Belice se dieron diversas fugas a Petén (Guatemala) en búsqueda de la libertad, y en 1824 se asentaron en San Benito 100 negros que se sumaron a los que vivían en el área desde 1805 (Arrivillaga, 1998: 55). El padre González (1961), casi medio siglo después en referencia a San Benito, señala: “[...] sus habitantes se dividen en negros criollos y negros venidos de Belice; hablan español con alguna dificultad, el inglés con imperfección y no olvidan su propio idioma. Gustan de la música pero no les agrada la unión con los peteneros” (González, 1961: 91). A juzgar por la apreciación sobre su idioma que no olvidan es probable que se trate de los caribes. De ser así, se trataría del asentamiento más adentrado del continente, lo que lo llevó a un aislamiento que forzó una rápida pérdida de su identidad. No obstante, prevaleció en algunos casos la adscripción y en otros el etiquetaje del resabio de la “raza negra”. Martínez señala que el evento de la llegada de negros perdura en la memoria de los itzaes del lago de Peten-Itza (2006: 141).

Existe una migración muy particular en tanto se modela aislada de la línea de asentamientos del borde costero del golfo de Honduras. Se trata de la costa nicara-

10 Diversos elementos presentados por Palacio (2005a: 49-50) en su relato son la salida de Honduras, la travesía marítima, la presencia de piratas, el recorrido previo por el área, el asentamiento y posterior fundación de otros sitios, lo cual es característico de otros relatos que he escuchado.

11 Posteriormente, a mediados del siglo XIX, algunos mestizos se asentaron en la parte del pueblo llamada Pueblo Español, que habitaron hasta 1924.

güense: en ese lugar la creciente demanda de trabajadores para los cortes de madera y, luego, para el anhelado proyecto del canal interoceánico, fueron las principales causas de la presencia de caribes. Algunos viajeros reportaron su presencia para 1860 en Greytown,¹² pero es claro que se trata de una residencia no permanente (como lo señala Kirchhof en 1868; en Davidson, 1980: 34).

Con el fracaso de la actividad maderera, varios trabajadores de la costa hondureña y beliceña fueron abandonados a su suerte. Entre estos se encontraba Joseph Sambola, originario de Sangrelaya, que junto a su hermana ya tenía algún tiempo en el área. Sambola, miembro de una línea tradicional de jefes caribes, lideraba un grupo seguido por Felipe López de Aguan e Isidor Zenón de Iriona. Ellos fundaron el asentamiento de San Vicente, seguramente hacia 1880, buscando establecer residencia permanente, y para el efecto ocuparon Square Point (Squared, Squar), que, por su ubicación en la laguna, era usado para actividades madereras. De San Vicente derivan otros asentamientos: el primer desprendimiento se da en 1892 con la fundación del sitio llamado Lauba (Ibo Point), que duró treinta años. Corre paralela la ocupación de La Fe, aunque esta no fue reconocida hasta 1896. El asentamiento fue encabezado por Lino López, originario de Aguan, y quien fue acompañado por su hijo Felipe, que luego fundaría Squar Point.¹³ En 1907 se desarrollaron Justo Point a partir de Lauba, impulsado por la familia Velásquez de Iriona, y Tocamacho, Honduras. El último asentamiento, Orinoco,¹⁴ se funda en 1912 por John Sambola, después de tener una disputa con sus primos.

Según Davidson, entre 1880 y 1929 llegaron a Laguna de Perlas 16 familias que representan tres generaciones, procedentes de Honduras, Guatemala y Belice (1980: 37-38). Si bien las familias emigrantes a Laguna de Perlas eran fundamentalmente de la Costa Arriba (Tocamacho, Iriona, Sangrelaya), hay una excepción que es motivo de especial recuerdo: se trata de Tomas Estrada, originario de Dangriga.¹⁵ Antes de 1910, el movimiento de Honduras a Nicaragua había cesado y la movilidad entre las fronteras era prácticamente nula. Un año después varias familias retornaron a Honduras y fundaron en la desembocadura del río Negro los poblados de Buena Vista y La Fe (Davidson, 1980: 39).¹⁶

12 Davidson señala que Lehmann (1920: 16) entrevistó en ese lugar, en 1906, al garífuna beliceño Apolinario Bonilla (1980: 34). Conzemius (1928) señala la existencia de una pequeña colonia caribe en el lugar.

13 Lino López falleció en 1928.

14 Toponimia arawak al igual que La Guaira, en la bahía de Amatique.

15 A su hermano Rufino Estrada se le atribuye la fundación de Travesía (Ana Arzú Lambe, comunicación personal). Con ello se comprobarían desprendimientos de Belice buscando nuevos acomodos hacia el sur.

16 Beaucage (1970: 172; en Davidson, 1980: 39) indica que todos los establecimientos originales son previos a 1900.

La más tardía movilización obedece a un acto represivo que sufren los “morenos” (como los refieren las crónicas oficiales del momento) durante la dictadura hondureña de Tiburcio Carías Andino (1932-1945). Después de múltiples confabulaciones, en San Juan (contiguo a Tela, en Honduras), el 19 de junio de 1937, el ejército masacra a la mayoría de la población masculina adulta. Con la ayuda de un capitán de marina, las mujeres y los niños escapan a Belice y fundan la aldea de Hopkins (Cayetano, 1990: 25; Flores, 1979: 1; López, 1994: 71; Coelho, 1995: 48). La dinámica de los eventos implicó que la población, en este caso, funcionara a partir de un modelo endogámico. Foster (1988: 238) señala que los ancianos lo refieren como *águyugúarutuwa* (“nosotros repetimos o regresamos en el matrimonio”), aludiendo a que gran parte de sus miembros están emparentados. En cierta manera, esto fue una situación común también en otros asentamientos.

A raíz de la represión caríista sufrida por los garínagu hondureños, algunas organizaciones gremiales de Stann Creek, Livingston y Nicaragua entraron en paros de labores sumándose a las protestas (Centeno, 1996: 51). En Guatemala y Nicaragua las dictaduras golpearon de cara a la vertiente pacífica, sin embargo la amenaza represiva se mantuvo latente. En Belice los derroteros son otros: con la enfermedad del banano (sigatoka) en 1936, muchos garínagu se vieron obligados a trasladarse a nuevos asentamientos —como La Ceiba, Puerto Castilla, Tela y El Progreso— en busca de nuevas oportunidades laborales. Esto significó el fin del apogeo de un asentamiento o puerto, para dar paso a otro, algo que fue común a lo largo de la costa. Livingston lo sobrellevó al ceder su primacía a Puerto Barrios. Por los tiempos de la Primera Guerra Mundial se inicia una migración a los Estados Unidos de Norteamérica que adquiere características de recurrente y va incidir sensiblemente en la conformación actual de este pueblo.

Gulfuiyumu¹⁷

La ocupación de la bahía de Amatique¹⁸ por los caribes no esperó mucho a su llegada. Pocos años antes de este asentamiento, los caribes debieron ya rondar por el área; en 1799 la Audiencia solicitaba al comandante de Trujillo que “de las familias de gente de color, que dejaron los ingleses en la isla de Roatán, con procedencia de una colonia francesa, se proceda al tramo [sic] de algunas al castillo del Golfo, eligiendo a las que puedan dedicarse a la agricultura y al servicio de las armas, sirviendo en las baterías del río Motagua” (Palma, 1974: 40).

17 Gulfuiyumu, “la boca del golfo”, es un término usado con dos acepciones. Una referida a la totalidad de la bahía, que se abre al golfo; otra, con relación a la desembocadura del golfo Dulce, nombre que recibía el río Dulce al momento de su llegada.

18 La bahía de Amatique (54.160,8 ha) es considerada un complejo sistema estuario, recibe la descarga del río Sarstún y del sistema Polochic-lago de Izabal-río Dulce. El río Motagua y su afluente río San Francisco, drenan al mar caribe.

Al igual que las ocupaciones de Belice, la plataforma de estos desprendimientos son los puntos de Puerto Cortés o el de Omoa. De aquí parten los contingentes que navegan a los sitios aludidos. Los sitios que comprende Gulfuiyumu son: Punta Gorda, Barranco, Sarstún, San Martín, La Guaira, ensenada San Juan, Cocolí, Queweche, Manabique, Punta Palma, Baltimore, Río Salado y Labuga (Livingston). Respecto del recorrido a su arribo, si atendemos a las corrientes de la bahía, es probable que después de la Punta de Manabique fueran expulsados hacia Punta Gorda o Barranco. La tradición oral señala que venían *larigui weyu*, esto es, “detrás del Sol”. Su papel en la defensa del área debió ser determinante, ya que además de los asentamientos referidos se ubicaron también al interior del borde costero-marino en Jocolo, San Felipe y Chocón, donde desempeñaron tareas temporales, por lo que su residencia no llegó a ser permanente aunque sí prolongada. González (1988: 57; AGCA B1.141 8 526/596) indica que Pedro Gregorio y otros caribes eran los encargados del fuerte de San Felipe en 1819. Haefkens en 1826 y Dunn, dos años después, lo corroboran: “El fuerte, sin embargo consiste únicamente en un ruinoso muro, defendido por cerca de veinte soldados caribes, que viven allí rodeados de sus familias” Dunn, 1960: 31). Su presencia fue clave muchos años más. Brigham (1887: 24) señala como capitán del río Chocón¹⁹ al caribe Luciano Cayetano en el último cuarto del siglo XIX²⁰ (véase figura 2).

Labuga y Marcos Sánchez Díaz (*Mayuru*)

La memoria histórica²¹ de este pueblo registra con especial fuerza los acontecimientos de su historia reciente; esos últimos dos siglos y un poco más que, por su dinámica, son determinantes para la permanencia del grupo. Hemos visto cómo los mismos garínagu han privilegiado para la elaboración de sus monografías este tipo de eventos. Todo parece indicar que no solo los labugana²² sino también otros pobladores, en su mayoría, saben que el evento de la ocupación de Gulfuiyumu fue protagonizado por Marcos Sánchez Díaz en 1802.²³ Es un hecho que recogen también diversas monografías, aunque con diferencias respecto al año de llegada, siendo la más común 1804 (Taylor, 1951; Coelho, 1995: 46; Gullick, 1976: 29; Holm,

19 Afluente del río Dulce, cercano a la parte del Golfete.

20 Personaje aún recordado por la señora Dorotea Arriola, en Livingston.

21 Esta memoria, contenida en los relatos, danzas, canciones y rituales, registra acontecimientos remotos como el periodo vicentino, la guerra caribe y la deportación. En otro sentido hay un apego a la madre África, pero este se inscribe más bien en el marco de las ideas políticas del caribe, a las que los garínagu no han sido ajenos.

22 Término para referir en garífuna al originario de Labuga (Livingston).

23 También llamado *Mayuru*, de Mayor, en relación con su grado militar. Esta forma, o bien *yeiba*, son nombres más comunes para los labugana.

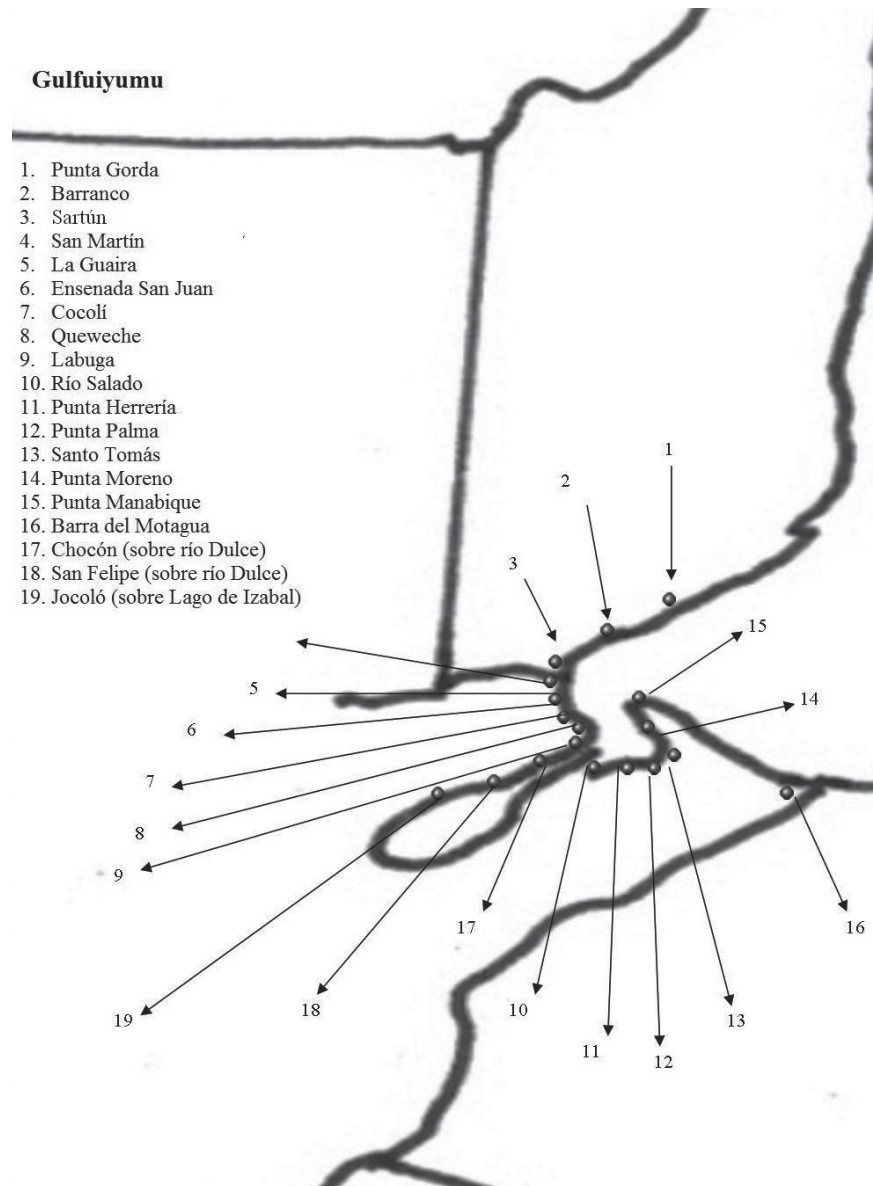


Figura 2. Mapa Gulfuiyumu. El mapa señala los sitios de la bahía de Amatique que consolidan el grupo que encabeza Marcos Sánchez Díaz y que protagoniza como evento más importante la fundación de Labuga (9)

1978: 26; Cayetano, 1990: 27; López, 1991: 21). Según González²⁴ (1986: 353), es un dato que proviene del relato de Kelsey y Osborne (1939). Es probable que estas viajeras, a su vez, conocieran la versión de Salomón Carrillo (1927) publicada años antes. Esta es la que recoge Francis Gall en el *Diccionario Geográfico Nacional* (Instituto Geográfico Nacional, 1981: II), pero queda oscura en las fuentes oficiales. La llegada de Sánchez Díaz es un hecho que se recuerda en canciones e historias, en los ritos a los ancestros y en la representación del *Yurumein*. Es claro que este hecho ha llegado por diversas vías a las fuentes escritas. Arrivillaga (1988: 131) lo sitúa en 1802 según las versiones escuchadas. A continuación resumimos la versión apoyados por los relatos de Martínez (s. f.) y Sánchez (1977).²⁵

“El 2 de febrero de 1802,²⁶ Marcos Sánchez y su grupo de negros caribes desertaron de las costas de Honduras donde los tenían como transportistas, huyeron por todas las costas, desde el Motagua a la Punta de Manabique hasta llegar a la desembocadura del Golfo Dulce” (Martínez, s. f.: [1]). “Arribó [...] en un bergantín de 500 toneladas, con 162 acompañantes” (Sánchez, 1977: [1]). Se asentó en el lugar que denominaron Labuga (la boca del río, por su ubicación en la desembocadura del río Dulce).²⁷ Pasó algún tiempo por la bahía; viajó por Tameja, Yojoa y recorrió entre lo que hoy es Livingston y Sarstún, fundando La Guaira en ese trayecto. “Marcos Sánchez Díaz descendía de esclavos negros de Francia y se presume que vino de Haití con el grado de Mayor del ejército haitiano después de la Independencia del 1 de Enero de 1802” (Sánchez, 1977: [1]). Murió a la edad de 113 años, en La Guaira, territorio de su propiedad donde permanecía retirado. Este lugar fue donado a su hermano Tomás Sánchez Díaz (Sánchez, 1977).

A Marcos Sánchez Díaz se le atribuían poderes sobrenaturales: “hizo el milagro de sanear el paraje, pues sacó las plagas y terminó con los animales ponzoñosos que impedían fincar aquí vida humana alguna” (Sánchez, 1977: [1]). Se dice que era *buyei* (sacerdote), pero otras versiones señalan que el *buyei* que le acompañaba era José Máximo Castillo, *Masi*. Se sabe que debido a malos tratos por parte de las autoridades, y lo difícil del lugar como punto de habitación, se refugiaron en Punta Gorda. En 1806 se les pidió que regresaran. Las autoridades se dieron cuenta de que sin su concurso sería imposible desarrollar el sitio.

24 González, (1979: 52), establece el evento en 1806, y luego (1995) lo señala para 1804.

25 A finales de la década de los setenta, en el marco de la fiesta de San Isidro Labrador, circularon dos hojas impresas en mimeógrafo con textos de Martínez (s. f.) y Sánchez (1977). Este último se identifica como bisnieto de Marcos Sánchez Díaz. Ambos se fundamentan en variantes de la tradición oral, aunque se puede identificar la erudición y manejo de fuentes de los relatores.

26 El texto (Sánchez, 1977) es algo confuso, ya que luego señala un 13 de octubre de 1805; no queda claro si se trata de uno de los tantos reasentamientos.

27 Al momento de su llegada, la costa contaba con diversos poblados en las llamadas bocas de los ríos. Es claro que se trata de una garifunización del término: la boca, *labuga*.

En los textos mencionados son frecuentes las referencias al periodo previo a la deportación de las islas, a la fundación oficial del puerto y a los sucesos más importantes acaecidos con los gobiernos de Manuel José Arce y Francisco Morazán, momento en que muchos salen a Belice. Puede advertir el lector que se trata de un registro oral apoyado en el enciclopedismo. Tal y como advierte González (1988), es posible seguir cierta influencia literaria en la oralidad garífuna, y debido a ello es factible encontrarnos con interpretaciones extrapoladas de su propia historia.²⁸

El puerto de Livingston y Marcos Sánchez Díaz

Una vez el área de la desembocadura se encontró en mejores condiciones para habitarla, las autoridades impulsaron el 26 de noviembre de 1831 el decreto para que todas las poblaciones establecidas o por establecerse en la costa pasaran a formar parte del distrito de Livingston,²⁹ ubicado en el departamento de Chiquimula (Pineda, 1869: 470). La noticia señala como fundador a Marcos Monteros, protagonizando un hecho que la oralidad y la documentación posterior atribuyen a Marcos Sánchez Díaz.

La necesidad de infraestructura portuaria influyó en la emisión del Decreto del 9 de enero de 1833 por parte del Congreso Federal. El artículo 1.º señala que se habilite “la barra en el Golfo de Honduras como puerto Mayor de registro bajo el nombre de Livingston” (Pineda, 1869: 775). La disposición no fue bien vista por el gobierno del Estado de Guatemala,³⁰ y en nota del 17 de mayo de 1833 solicitó que se considerara la decisión y se viera el potencial que tenía la bahía de Santo Tomás, que permite naves de mayor calado.

El puerto esperaba recibir a doscientas familias extranjeras, amparado por la ley de migración aprobada el 29 de abril de 1834. No obstante Livingston sufre un incendio, lo que lleva a tomar la decisión de regresar temporalmente al antiguo puerto de Izabal (Decreto del 16 de octubre de 1835). Dado que solo los caribes eran capaces de consolidar el asentamiento, el capitán del puerto contactó a Sánchez Díaz. En su comunicación del 1.º de abril de 1836 dice:

28 Este es el caso de la versión que señala, en relación con el nombre del pueblo —Livingston—, el hecho de que se tomara el apellido de un norteamericano que vivía ahí (y que se confunde con el viajero inglés David Livingston). Otra refiere al pequeño cayo (islote) que se encuentra ubicado frente a la playa del puerto, y que dicen tiene vida: una piedra viviente, *living-stone*, que se mueve de un lugar a otro (Arrivillaga, 1988: 131).

29 El nombre de Livingston es en honor al jurista norteamericano Eduardo Livingston autor del código penal habilitado el 8 de abril de 1834 en el país (Archivo General de Gobierno, B. 64.5 Documento 6373 Leg. 361). Algunos textos consignan el nombre de Liwington, como refiere el viajero francés Valois (1861).

30 Posteriormente a la independencia de España, en 1821, las repúblicas centroamericanas hicieron un esfuerzo por permanecer unidas a partir de la Confederación de Repúblicas de Centroamérica. Esto llevó a que por un lado se diera un gobierno federal y por otro, nacionales, que la mayoría de las veces permanecieron en oposición.

[...] que cumpliendo con las órdenes dadas por el gobierno del Estado y Federal para que los caribes volvieran a Livingston, el comandante se había entrevistado con Marcos Sánchez y lo había persuadido a que volviera a vivir en la población, ofreciéndole la cantidad de 10 pesos mensualmente. El ministro de Estado aprobó lo ofrecido por el comandante y en su respuesta a la comunicación del comandante de Livingston le ordenaba que apresurase el desarrollo de dicha población (Rubio, 1957: 15).

La acción llevó los resultados esperados y el 10 de septiembre el capitán comunicó que, al visitar el puerto, encontró a Sánchez Díaz y más de 100 caribes, quienes habían iniciado la limpieza y habilitación del lugar. La razón de este llamado, casi un grito de auxilio, es obvia: solo los caribes eran capaces de mantener el control y ayudar al desarrollo de un área que tenían ocupada por más de tres décadas.

A pesar de los esfuerzos, la población no creció. En el padrón de población levantado a fines de 1843 Livingston tenía 102 habitantes, “entre los cuales figuraba un tal Marcos Sánchez que puede ser el mismo que se le atribuye la fundación del pueblo y al que se refería el comandante de Livingston en su comunicación al ministerio” (en Rubio, 1957: 14). Tan solo unos años antes (1825) se señalaban 200 habitantes³¹ y una pequeña guarnición militar que hacía frente a los desembarcos clandestinos (Pineda, 1869: 474). Es probable que muchos caribes hubiesen abandonado el sitio, si bien es indudable que la exageración de este vacío poblacional respondió a justificar la necesidad de traer extranjeros a desarrollar el puerto. García Granados, por ejemplo, señala tan solo dos o tres familias caribes a la altura de 1834 (1952/II: 388). Buscaba justificar la falta de trabajadores pero, sobre todo, prevalecía la idea de que solo las razas blancas serían capaces de sacarlos del subdesarrollo. Las concesiones de tierra a los extranjeros motivaron movilizaciones en búsqueda de nuevas posesiones, y se incrementaron las denuncias que afectaban a campesinos de diferentes estratos (Castro, 1994).

Alfred Valois, en el capítulo décimo de *Mexique, Havane et Guatemala* (1861), “Lewington”, relata su llegada a bordo de la goleta Aurora, comandada por un inglés y piloteada por varios caribes. Si bien casi todos los viajeros dejaron notas sobre los pobladores de la costa, las descripciones de Valois son de especial interés por su encuentro con un anciano caribe (de 132 años, según Valois)³² llamado Tata Marco. Hablaba un buen francés y se atribuía la fundación del puerto, del que también había sido comandante. No dejó de sorprenderle su vitalidad. Era un personaje conocido y querido a lo largo de la costa centroamericana (1861: 177-182).

31 La comandancia de Izabal contaba con seis poblados y un curato, sumando su población 893 habitantes (Izabal: 300, Castillo: 60, La Boca: 83, id. de Motagua: 50, Livingston: 200, El Mico hasta el Encuentro: 200; a partir del cuadro elaborado por Manuel Francisco Pavón el 9 de septiembre de 1839; en Pineda, 1869: 121).

32 “[...] era uno de estos fenómenos privilegiados de estas tierras; va valientemente a su segundo siglo y el peso de esa larga existencia nada le agobia al parecer” (Valois, 1861: 169; traducción libre).

Poco más de medio siglo después volverán a referirlo (Carrillo, 1927: 46; Kelsey y Osborne, 1939: 118).

La memoria colectiva señala que cuando Justo Rufino Barrios realizó su viaje a EE. UU. en 1882, pasó por el puerto de Livingston, algo que no hemos podido comprobar. Se dice que Barrios visitó el asentamiento de La Guaira, habitado por el cacique conocido como Marcos, fundador del puerto, y pidió a las autoridades le guardaran el debido respeto y atenciones que merecía.

La colonización de Santo Tomás no prosperó, y durante la segunda mitad del siglo XIX poco se habló de su asentamiento: el destino seguiría privilegiando Livingston.³³ En la visita que realizó el jefe político de Izabal en 1874, refiriéndose al puerto anotó: “que como se sabe se compone de gente caribe, a excepción de unas pocas familias de diferente origen que se han establecido [...] se dedica en su mayor parte a la marina, y a la pesca; y en cuanto a la agricultura que siempre la han visto como una cosa secundaria, pues sólo cultivan el plátano, yuca, ñame y otras raíces alimenticias” (en Rubio, 1957: 15). Pasado el tiempo se esperaba que ayudaran a la producción de granos que mantuviesen a la población asentada en el área. De ahí que el informe agregue el hecho de que se les invitara “activamente para que cultiven el café, la caña y otros artículos que en aquellos feraces terrenos se dan los más satisfactorios que puedan desearse” (ibíd.).

Entrado el siglo XIX, las presiones para dotar al puerto de Livingston de infraestructura se hicieron más constantes. Dado que el comercio de exportación sufría retrasos debido a las recargas y los altos precios del transporte en los puertos de Izabal y Belice, su reposición sería de ayuda para el café que salía de las Verapaces. Después de algunas presiones se emitió el Decreto 226 del 9 de noviembre de 1878 para su habilitación como puerto de importación y exportación. El 2.º artículo mandaba que se trasladaran al puerto la aduana de registro que se encontraba en Izabal, y en los tres restantes artículos se contemplaba el envío de un ingeniero para que levantara los planos de los edificios necesarios (Rubio, 1957: 15). El 14 de junio de 1882 (Decreto Gubernativo 287) se dispuso que el puerto de Livingston, que incluía la zona del Sarstún a Santo Tomás y la aldea de San Felipe, tuviese la categoría de zona libre. Así nace el periodo de esplendor del puerto (Arrivillaga y Shaw, 1997).

Yurumein³⁴

Basamos la etnografía de este evento en el caso de Livingston, pero la misma presenta una estructura común a otros asentamientos. En la víspera del 14 de mayo arriban

33 Lo mismo había sucedido con los intentos de colonización inglesa en las márgenes del Polochic, donde fundaron Abbotsville y más adelante New Liverpool.

34 Con el término *Yurumein*, que significa San Vicente, se define el ritual que representa la llegada de los primeros garífuna a determinado sitio de la costa.

delegaciones de los países vecinos y lugareños residentes en otras ciudades del país y en los Estados Unidos. El centro del evento es la Hermandad de San Isidro Labrador, arreglada para la ocasión. Entre cazabe, frutas y muchas plantas se encuentra la imagen del santo, que es velada al son del arpa, violín y guitarrilla ejecutados por *q'eqchi'* (grupo étnico de filiación maya). Al alba, un grupo ataviado con plantas, nidos de pájaros, sombreros, pantalones y camisas busca remedar a personajes que llevan mucho tiempo en el mar, y llega a la playa en canoas realizando cantos. En la playa del pueblo otro grupo los ve venir. Ambos ejecutan el ritmo del *hungühugü* (como también se le conoce a la danza de los ancestros), propio de los rituales del *chugü* (el más importante rito para los ancestros, refiere a la comida que se les brinda), y muchas de las canciones son remembranza de San Vicente (que recuerdan como un paraíso perdido según Coelho [1995: 42]).³⁵ La llegada del grupo es la parte más emotiva: representa la llegada de Marcos Sánchez Díaz y sus acompañantes. Luego inician la procesión por el pueblo, a la que se suma la imagen de San Isidro, que también está ataviada con muchas plantas. Una de las canciones interpretadas en el *chugü* encierra parte de esta tradición. Se trata de un estribillo que dice: *hurala Yeiba lufandira, habu lisanigu* (Yeiba ondea su bandera con sus hijos). *Ragiüla Anihou lisimunura, habu lisanigu* (Anihou ha tomado el timón).³⁶

Poca atención han recibido los rituales del *Yurumein* a pesar de incidir más allá de su carácter ritual y contar con importantes formas de activismo político. En Belice es un evento que se celebra el 19 de noviembre, fecha en que llega Alejo Benni acompañado con otros, procedentes de Roatán. En 1941, Domingo Ventura y Pantaleón Hernández lograron darle un carácter oficial a esta celebración en Stann Creek, y dos años después ya era común en Toledo (Cayetano, 1990: 35). En 1977 se declara fiesta nacional: *Garífuna Settlement Day*, el 19 de noviembre, resultado de una intensa lucha de la intelectualidad garífuna. Aunque se trate de una fiesta nacional, la estructura del ritual conserva rasgos comunes en toda la región. En Honduras se celebra el 14 de abril con especial relevancia a partir de la celebración, en 1997, de los 200 años de la llegada. En Livingston, hasta hace unos años, la celebración tenía lugar en el marco de la fiesta de San Isidro Labrador y a cargo de la hermandad de este santo, fundada en 1892. El *Yurumein* debió surgir a partir del mismo hecho de asentamiento y, de alguna manera, esa primera representación se acompañó de una invocación a los ancestros; pues se trata de una celebración que da sentido de autonomía, que afirma al grupo del asentamiento.

35 Los textos de las canciones son un importante espacio de memoria de estos acontecimientos. López incluye varias estrofas de canciones sagradas con esta temática (1991: 116), Holm agrega una sobre el traslado *Dena Vinegu Bea* (Cuando nosotros encontramos arena blanca) (1978: 23) y Arrivillaga presenta el texto de Yeiba en relación con la fundación de Labuga por Marcos Sánchez Díaz (Arrivillaga, 2006: 60).

36 Yeiba es otra forma de entender a Sánchez Díaz. Anihou es otro personaje del acto de asentamiento.

Entre las fuentes orales y escritas

El evento del asentamiento, desde las perspectivas de la oralidad, la etnografía y la documentación escrita, muestra confluencia y distancias que llevan a interrogantes: ¿Dónde y cuál es la fecha de nacimiento de Marcos Sánchez Díaz? ¿Era haitiano, vicentino, trinitario o de alguna isla vecina? ¿Cómo se agenció del bergantín? ¿Cuántos años debería tener como comandante de la embarcación y líder? ¿Llegó realmente a ser un centenario? En otro orden de ideas, ¿quién era Marcos Monteros? ¿Un ladino? ¿Garífuna? ¿Lugarteniente de Sánchez Díaz? ¿Rivalizaron ambos? ¿Fue una imposición oficial que terminó por fracasar? A la luz de las fuentes y de la etnografía intentaremos algunas respuestas.

De su edad contamos con la referencia de los márgenes temporales de 1802, cuando llega a Labuga, y 1861, cuando le visita Valois (que le atribuye 132 años, versión que nos parece exagerada). Martínez (s. f.) indica que murió a la edad de 113 años, y González señala que la mayoría de la población que arribó a Roatán era joven y frisaba en los 20 años (1986: 337). Dado que, cuando le visita Valois, ya era más que centenario, debió ser bastante adulto a su llegada a Labuga. Al parecer recibió la visita de Justo Rufino Barrios en su salida a Estados Unidos, como lo advierte la oralidad y, según esta misma tradición, la versión de la edad de Valois es errada. En 1861 aún le quedaba mucho por hacer, y 132 años ya era una edad límite. En ese sentido, la versión de Martínez me parece más atinada. Si Barrios le visitó en 1882, debió morir a los pocos años de este suceso. Lo cierto es que tanto viajeros como etnógrafos relataron su encuentro con personas longevas. Si para el arribo en 1797 tenía 25 ó 30 años, para 1861 contaba con 84 ó 94. Si fue mayor de 30 seguramente debió ser miembro activo de la insurrección caribe en San Vicente, y eso tiene sentido, ya que fueron los lugartenientes (*chief*, capitanes, caciques) de este ejército los que encabezaron cada grupo que se desprendió.

A mi juicio se trata de un vicentino, como las otras cabezas fundadoras de los asentamientos de la primera dispersión (algunas, incluso, bastante entrado el siglo XIX). Era común confundirlos con los negros franceses o republicanos, debido a la simpatía con las ideas de las que también hacían causa común los garínagu. Si fue haitiano (o trinitario, como recoge una de las variantes de González [1995: 403]), seguramente debió estar casado con una caribe, algo factible de acuerdo con la superioridad numérica de las mujeres. Esta era la única manera de asegurar una red de parentesco e intereses comunes. González señala: “es razonable creer que en realidad el fundador de Livingston fue un haitiano, de nombre adoptado en Honduras, pero que había salido de Trujillo en cayuco, y no directamente de Haití o de Trinidad” (1995: 404). Fuera de ello, ya hemos apuntado que muchos negros franceses debieron sumarse a estos contingentes.

Quienes han reconstruido el relato de Sánchez Díaz cuentan con un conocimiento mayor de otros hechos históricos, entre los que ocupa un lugar especial la

revolución haitiana.³⁷ Una visión que se reforzará cuando aparezcan nuevos preceptos políticos ya con una visión clara de la negritud. ¿Por qué no alegar en Sánchez Díaz, un *Toussaint L'Ouverture*, que tanta simpatía tiene entre los garínagu letrados? La idea de líderes jóvenes tiene sentido si vemos los roles de edades en la actualidad y éstas en perspectiva histórica. Etnográficamente encontramos que los ancianos son respetados y escuchados como fuentes de sabiduría, pero el liderazgo recae en los jóvenes la mayoría de las veces.³⁸ El traspaso de mando en una hermandad, por ejemplo, puede recaer en un joven aun existiendo en el grupo personas mayores. En el campo de lo sagrado, las iniciaciones del *buei* se dan de manera temprana, y los más asiduos medios son los más jóvenes, más puros y sensibles al mundo espiritual. Recordemos que los jóvenes eran una mayoría que les permitía accionar lógicas de cohesión generacional como lo hacen hoy. Finalmente, nos inclinamos a pensar que se debieron fundir grupos en pugna por el liderazgo, variando los promedios (de 58 personas) sugeridos por González (1995: 402): Sánchez Díaz llega con un grupo de 162 personas.

Respecto a cómo pudo agenciarse de un bergantín para transportarse, si por robo, como pago, encontrándolo a la deriva, como un botín de guerra, abandonado por los ingleses o si se trata simplemente de una fantasía en la oralidad, todas son explicaciones plausibles. La literatura de la época refiere los bergantines como embarcaciones comunes en las prácticas navales, usadas para atacar (*Gazeta de Guatemala*, 18 de junio de 1799) o para el comercio, por lo que muchas de estas fueron motivo de asalto (*Gazeta de Guatemala*, 26 de junio de 1797). Recordemos que los mismos ingleses les abandonaron con la embarcación Princes William Henry, en Roatán.

El papel desempeñado por los garínagu en el desarrollo de los poblados de la costa también se recoge en los relatos, que dan noticia, por ejemplo, de las avanzadas caribes para la construcción de fortalezas o para transportar las mercancías que procedían de España al puerto fluvial de Gualán (Martínez, s. f.). El hecho de que solicitaran apoyo para desarrollar el asentamiento en 1833, a cambio de dinero, es negado por los relatos y en sus mensajes como *gubida* (espíritu ancestral), donde indica que si regresó y consolidó el puerto es porque era el lugar adecuado para ellos. Aquí pareciera tener sentido la observación de algunos al señalar que lo que la tradición oral relata como “limpiar el sitio de mosquitos y suampos” refiere a la sanción (en vez de selección) y preparación del lugar para sus nuevos pobladores, algo que hacen notar Kelsey y

37 Al respecto, el texto de Sánchez dice así: “Todos sabemos que Haití es la primera República de la Raza Negra en América y la primera en Latinoamérica en obtener su Independencia, luchando más de catorce años contra el poderío de Francia así como de España e Inglaterra, entonces es pues fundador y poblador de Livingston, Marcos Sánchez Díaz, viniendo varias veces como Capitán de su bergantín (goleta) con ese propósito, cual a Dios gracias logró” (Sánchez, 1977: [1]).

38 López señala, por ejemplo, que al llegar a Honduras nombraron como jefe a un joven de 21 años al que llamaron John Botis (1991: 28).

Osborne (1939: 118).³⁹ Es probable que estas idas y venidas fuesen más constantes: lo advierte la tradición oral al indicar que regresó a Livingston en 1806, y de nuevo un par de veces más tras sendas estadías en Punta Gorda. Murió en uno de los sitios más importantes de la colonización que los caribes protagonizaron en la bahía de Amatique: La Guaira, donde aún sus descendientes tienen tierras.

Es probable que Marcos Monteros, a quien la documentación oficial señala como el fundador, fuese un garífuna. Es extraño que se le omita posteriormente, y al contrario encontramos repetidas notas buscando a Sánchez Díaz en Punta Gorda. ¿Para recuperar un aliado perdido? Posiblemente, para enmendar una alianza errónea desde el punto de vista táctico. Importantes fuentes oficiales como el Instituto Geográfico Nacional (1981/II: 522) reconocen ambos hechos en la fundación del puerto. Es probable que esta confusión se base en el hecho de que se trate de dos comandantes en pugna a bordo del mismo bergantín.

A mediados de los años ochenta del siglo xx, jóvenes garífuna aglutinados en el grupo *Ibimeni* (dulzura) dieron paso a la conformación de la organización “Despertar Garífuna Marcos Sánchez Díaz”.⁴⁰ Como su nombre lo sugiere, fue el despertar en tanto a partir de este movimiento se consolidó lo que después sería la Organización Negra Guatemalteca —ONEGUA—. Marcos Sánchez Díaz no solo fue un bastión de reivindicación en su perspectiva como héroe: también lo fue como guía espiritual, un elemento rector que acompañará a posteriores organizaciones. Le reivindicaron como héroe y le brindaron sus almejas, que tanto gustan en las comidas a los ancestros. Pasó de héroe a *gubida*; y de *gubida*, como expresión de lo religioso, regresó a lo político, lugar en el que en vida se mantuvo activo.

Recapitulación

En las postrimerías del siglo xviii y del poder colonial de España, la costa caribe del Reino de Guatemala recibió nuevos contingentes poblacionales: en 1796, un grupo de negros franceses refugiados de las revueltas de Santo Domingo, y un año después un contingente de caribes-negros deportados por los ingleses de la isla de San Vicente. Las similitudes de una lengua franca —el francés— y la simpatía por las ideas republicanas los debieron acercar. Al momento de la llegada de estas poblaciones, la palabra *caribe* era usada al interior del reino (en realidad, una práctica

39 “Marcos Sánchez Díaz, specifically, was its founder. He was a witch doctor who, arriving in this marshy, mosquito-ridden regions, disposed of the insects in short order by this magic [...] established a settlement at the mouth of the Río Dulce which they named Labuga. Later, when a port was established there and the virgin of the Rosary named as its patron saint” (Kelsey y Osborne, 1939: 118).

40 Ellington (1988) hace una presentación del grupo en la *Revista Estudios* de la Escuela de Historia. La portada de dicho número presenta la foto del ritual del *Yurumein*, practicado en Livingston en 1987.

común en el continente) para referirse a varios grupos indígenas que por su patrón de asentamiento y formas culturales eran considerados salvajes, inferiores (una clara acepción peyorativa).⁴¹ No obstante, debieron ser llamados caribes por las autoridades, en tanto conocían su procedencia e historia anterior. Son el grupo al que etiquetan con este término por más tiempo, en algunos lugares de la costa hasta casi finales del siglo pasado.⁴²

Todo indica que, en las primeras décadas del siglo XIX, el espacio que hoy ocupan estos grupos se encontraba definido. A pesar de que seguirá la movilidad de muchos de ellos, los límites de Stann Creek y Río Negro son el marco de estos reacomodos. Es solo en 1860 que el auge de la explotación maderera en Nicaragua invita a los caribes hondureños a pensar en una residencia permanente más allá de la territorialidad.

Los diversos grupos que conformaron la dispersión en Centroamérica debieron contar con redes que conectaban unos con otros a partir sobre todo de las alianzas matrimoniales, lo que debió formarse en San Vicente. De lo contrario, la misma dinámica hubiera apuntado a que sucediera. Una vez los diversos grupos se fueron dispersando y asentando, iniciaron las relaciones con sus vecindades y con los pueblos matrices de la Costa Alta y Baja de Honduras. Con esto aseguraban fortalecer las relaciones y evitar la endogamia del grupo. Todo indica que los mayores condujeron las relaciones para evitar relaciones cercanas, algo que hasta el día de hoy asoma en muchos casos. Estos eventos de dispersión se asocian pues, de manera íntima, a la historia de las familias que protagonizan tales eventos y son objeto de recuerdo por las hazañas que esta empresa implicó. Posteriores movilizaciones, marcadas por la migración forzada, oportunidades laborales y consolidación territorial, se suman a este caudal de la memoria colectiva. La movilidad de estas ramas familiares de la unidad del asentamiento a otros sitios ha reforzado el tejido de relaciones intraétnicas a partir del parentesco.

Los líderes de esta dispersión ocupan un lugar central en la memoria colectiva, precedidos por sus héroes vicentinos Satuye y su hermano Duvalle, del mismo modo que importantes jefes como Sambula. Estos aguerridos defensores de la causa caribe en San Vicente terminaron por entrar al mundo espiritual en Centroamérica en tanto su deceso fue en el término de una década previa a la deportación, si no menos.⁴³ Por sus hazañas, el poder de su palabra y decisiones, su sabiduría en la conducción del

41 Conzemius (1928: 184) indica varios grupos mesoamericanos y circuncaribes que fueron llamados caribes.

42 Incluso, en Belice aún puede escucharse esa designación.

43 Para la espiritualidad garífuna, una persona al fallecer debe pasar por varios momentos-rituales en los que, bajo el cumplimiento de la familia terrenal, ese espíritu evoluciona a *ahari*. Cuando esto sucede, en el término de 10 a 15 años en la etnografía actual, la gran familia extendida y los amigos realizan una ceremonia de los ancestros *chugu*, estableciendo con ello comunicación con el *ahari* —llamado en la posesión *gubida*—, gracias a lo cual pueden hacerle consultas y

grupo y su inclinación espiritual, estos personajes son considerados héroes para los garínagu y constituyen un importante marcador de su imaginario. Aquí sobreviven como personajes centrales a los que irán sumándose otros. El ejercicio de la memoria, referido a los antepasados, y el culto a los *aharis* protectores por las generaciones presentes, otorga sentido de identidad.

Si bien Trujillo es el principal centro de dispersión, existen poblados que cuentan con relaciones de parentesco fuera de este referente. Esto refuerza la idea de varios núcleos con subgrupos iniciando la dispersión. Por ello es posible señalar ciertas unidades familiares para determinados poblados: Martínez o Álvarez hondureños con sus ramas en Livingston y en Dangriga. Flores y Rodríguez de Guatemala también en este último lugar. Sambula en Sangreleya y Laguna de Perlas. Palacio se asocia a Barranco, Cayetano a Dangriga, Sánchez a Livingston, Satuye a Puerto Barrios y Guiti a Sambo Creek, entre otros ejemplos. Aunque hace falta un estudio más detenido de la evolución de estas unidades familiares, es claro que el evento más importante en este interin es la conversión de sus nombres al castellano (cristiano), quedando solo Sambula y Satuye.⁴⁴ Otros nombres como Francisco y Franzua se encontraban en la lista de los deportados y, asimismo, entre los negros franceses. Con todo, desde entonces ha desempeñado un rol importante el sobrenombre.

Otra forma de reforzar las relaciones interétnicas es por la vía de las fiestas patronales, a cargo de las hermandades dedicadas a la veneración de un santo, o de los clubes. De cierta manera, hay allí una visión de lógicas de parentesco, género y generación ampliadas. Estas celebraciones, al igual que la de San Isidro Labrador, significan un intercambio comunal al recibir a las delegaciones que les visitan. Responden a esos subgrupos que definen los asentamientos, y su participación e intercambio es la afirmación de su implicación en una unidad mayor: el pueblo garífuna.

De los eventos de asentamiento vale la pena destacar el beliceño. Aquí, la relación héroe-asentamiento es una representación bien lograda en tanto se orienta a la identidad beliceña y, dentro de esta, al reconocimiento de los garínagu. Así, *Settlement Garifuna Day* no solo es una fiesta de ellos: también es un reconocimiento de los demás beliceños a estos. En Honduras el evento tomó preeminencia, a ojos del resto del país, a partir de la celebración de los 200 años de su llegada. En Guatemala, diversas acciones de índole político-partidista llevaron a la declaratoria del día nacional del garífuna. Esta acción ha provocado que el 26 de noviembre, día señalado para tal evento, se realice un nuevo *Yurumein*. Todo parece indicar que los garífuna de Guatemala no están dispuestos a perder espacios, y aun tratándose de una fecha

recibir indicaciones de los mismos. En buena medida, la realización de estos rituales resulta una renovación de datos del parentesco que se remontan a las familias fundadoras.

44 Gulisi, Sana, Bregal, Diriga, Yurina, Barimanare y Walumugu pasarán a ser reportados por las crónicas con nombres conversos, lo que dificulta su seguimiento.

impulsada por los “ladinos del gobierno” la han hecho suya y cargado de significado.⁴⁵ En este marco, realizan también un *Yurumein* que es precedido por una comitiva que lleva un retrato de Marcos Sánchez Díaz.

Sánchez Díaz llegó a constituirse en un personaje capital para los labugana. Todo indica que es un hecho que permanece vigente en su memoria. Su estatus de héroe lo tiene asegurado en tanto que combatió, comandó un grupo y estableció un asentamiento. Tiene una importancia cultural cuando se incrusta en la memoria y, al reproducirse, adquiere un carácter reivindicativo, una especie de prestigio de “primeros padres” o, más preciso aún, de “los que llevaron a cabo el asentamiento”. Tiene además asegurado un rápido recorrido en su constitución como *gubida* (su vida ha sido ejemplar), y por su condición como personaje (héroe) cuenta con un lugar especial y es alguien (un *ahari*) importante para la celebración de los cultos a los ancestros. Esta celebración, además, conlleva una forma más de reivindicar esa territorialidad definida a partir del *dabuyaba* (lugar de los eventos religiosos), importante referente con relación al asentamiento.

Las unidades familiares que conforman los grupos del asentamiento tomaron tierras adyacentes al sitio de residencia, y allí construyeron los *dabuyaba* para sus cultos, plantaron árboles frutales, destinaron tierras para el cultivo y para extraer recursos y como astillero. Hasta el día de hoy, cuando no han sido objeto de la pérdida de sus terrenos por diversas vías, la relación de estos espacios y las líneas familiares extensas es clara.

Si bien todos los difuntos, tarde o temprano, llegarán a ser *gubidas* que desfilan al panteón comunitario, algunos alcanzan una investidura especial; por sus hazañas, por su vida ejemplar, por su lucha a favor de los demás. Así, en su calidad de héroes, entran al ámbito de lo sagrado con una particular jerarquía, de espíritu superior *hiuraha*, y desempeñan un papel de nuevo particular, desde esta dimensión —en la que conviven— a favor de sus familiares y del pueblo. Por eso, para los garínagu, Seri, Satuye, Duvalle, Benni, Castillo, Sambula, Ávila, Martínez, Cayetano, Lambe, entre otros, junto con Marcos Sánchez Díaz, permanecen como héroes, *aharis-gubidas* y *hiurahas* vigilantes.

Bibliografía

Arrivillaga Cortés, Alfonso (2006). *Marcos Sánchez Díaz fundador y protector de gulfuiyumu*. Comisión Presidencial contra la Discriminación y el Racismo, Guatemala.

_____. (1998). “Petén y sus fronteras culturales: notas para un esbozo histórico cultural”. En: García, Ethel (ed.). *Fronteras: espacios de encuentros y transgresiones*. Universidad de Costa Rica, San José, pp. 51-60.

45 Palacio, aludiendo a esa dinámica cultural, le llama “El Garífuna Multifacético”, y agrega que los garínagu tendrán que apostar más a la “multiplicidad y autenticidad que a la homogeneidad y la pureza” (2005b: 106).

- Arrivillaga Cortés, Alfonso (1992). "La estructura político administrativa y sus implicaciones de autonomía en el pueblo garífuna". En: *Anales del Caribe*. Casa de Las Américas, La Habana, N.º 12, pp. 211-218.
- _____ (1988). "Documentos para el estudio de la historia de los caribes negros". En: *Tradiciones de Guatemala*. Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, N.º 30, pp. 131-137.
- Arrivillaga, Alfonso y Shaw, Sylvia (1997). "El Puerto de Livingston". En: *Anuario de Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, Año 2 Tomo II, pp. 19-41.
- Beaucage, Pierre (1970). *Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras*. Disertación doctoral en antropología social, University of London, Londres.
- Bradley, Leo H. (1973). "Carib Villages of Belize". En: *Belizean Studies*. Belize Institute of Social Research and Action, Belice, Vol. 1, N.º 1, pp. 12-14.
- Brigham, William T. (1887). *Guatemala The Land of the Quetzal*. T. Fisher Unwin, Londres.
- Carrillo Ramírez, Salomón (1927). *Tierras de Oriente*. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Castro Mellado, Ana Vela (1994). *Denuncias de tierra en Izabal. Una aproximación al estudio de la región 1884-1900*. Tesis en historia, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Cayetano, Sebastián (1990). *Garífuna History, Language and Cultura*. S. d.
- Centeno García, Santos (1996). *Historia del pueblo negro caribe y su llegada a Hibueras el 12 de abril de 1979*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa.
- Coelho, Ruy (1995). *Los caribes negros de Honduras*. Guaymuras, Tegucigalpa.
- Conzemius, Eduard (1928). "Ethnographic Notes on the Black Carib (Garif)". En: *American Anthropologist*, N.º 30, pp. 183-205.
- Davidson, William (1980). "The Garífuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an Afro-American Enclave in Nicaragua". En: *Ethnohistory*, Vol. 27, N.º 1, pp. 31-47.
- _____ (1974). "The Caribs (Garífuna) of Central America. A Map or Their Realm and Bibliography or Research". En: *Belizean Studies*. Belize Institute of Social Research and Action, Belice, Vol. II, N.º 4, pp. 15-26.
- Dunn, Henry (1960). *Cómo era Guatemala hace 133 años*. Tipografía Nacional de Guatemala, Guatemala.
- Ellington, Gerardo (1988). "Ladairagun Garífuna Luga. Ubicación y situación de los garífuna de Guatemala". En: *Revista Estudios*. Instituto de Investigaciones Histórico Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, N.º 2, 3.ª época, pp. 44-51.
- Flores, Justo (1979). *Garífuna Now and Then*. Mecnografiado, 1 p.
- Foster, Byron (1988). "Estructura familiar garífuna: un análisis comparativo". En: *América Indígena*, México, Vol. XLVIII, N.º 2, pp. 233-282.
- Gage, Thomas (1946). *Nueva relación que contiene los viajes de Tomas Gage en la Nueva España*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tipografía Nacional de Guatemala, Guatemala, Biblioteca "Goathemala", Vol. XVIII.
- García Granados, Miguel (1952). *Memorias*. Ministerio de Educación Pública, Guatemala, cuatro tomos.
- González, Manuel S. (1961). "Memorias sobre el departamento del Petén". En: *Guatemala indígena*. Instituto Indigenista Nacional, Guatemala, Vol. 2, N.º 1, pp. 75-102.
- González, Nancie (1995). "Los garífunas". En: *Historia general de Guatemala. Siglo XVIII hasta la independencia*. Fundación para la Cultura y el Desarrollo-Sociedad de Amigos del País, Guatemala, tomo III, pp. 399-406.

- González, Nancie (1988). *Sojourners of the Caribbean*. University of Illinois Press, Urbana.
- _____. (1986). "Nuevas evidencias sobre el origen de los caribes-negros". En: *Revista Mesoamérica*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Sacatepéquez, N.º 12, pp. 331-356.
- _____. (1979). *La estructura del grupo familiar entre los caribes negros*. José Pineda Ibarra, Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca, N.º 39.
- Gullick, Charles J. M. R. (1988). "Chamanismo Garífuna". En: *América Indígena*, México, Vol. XLVIII, N.º 2, pp. 283-322.
- _____. (1976). *Exiled from St. Vincent: The Development of Black Caribe Culture in Central America up to 1945*. Malta Progress, Malta.
- Haefkens, Jacobo (1969). *Viaje a Guatemala y Centroamérica*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala-Editorial Universitaria, Guatemala, Serie Viajeros.
- Holm, John (1978). "Caribs in Central América". En: *Belizean Studies*. Belize Institute of Social Research and Action, Belice, Vol. VI, N.º 6, pp. 23-32.
- Houdaille, Jacques (1954). "Negros franceses en América Central a fines del siglo XVIII". En: *Antropología e Historia de Guatemala*. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala, Vol. 6, N.º 1, pp. 65-67.
- Instituto Geográfico Nacional (1981-1983). *Diccionario geográfico nacional* (compilación crítica de Francis Gall). Tipografía Nacional, Guatemala, 4 tomos (disponible en versión de disco compacto, 1999).
- Kelsey, Vera y Osborne, Lilly (1939). *Four Keys to Guatemala*. Funk and Wagnalls Company, Nueva York.
- López García, Víctor Virgilio (1994). *La bahía del Puerto del Sol y la masacre de los garífuna de San Juan*. Guaymuras, Honduras.
- _____. (1991). *Lamumehan Garífuna. Clamor Garífuna*. S. e., Honduras.
- Martínez, Edmundo (s. f.). *Sucedió hace 152 años*. Mecanografiado, 1 p.
- Martínez, Nancy (2006). "Ladino blanco, garífuna negro. Algunos aspectos del racismo y la identidad en Livingston, Guatemala". En: Alejos, José (ed.). *Dialogando alteridades. Identidades y poder en Guatemala*. Universidad Autónoma de México, México, pp. 125-168.
- Palacio, Joseph O. (2005a). "Reconstructing Garífuna Oral History-Techniques and Methods in the History of a Caribbean People". En: Palacio, Joseph (ed.). *The Garífuna a Nation Across Borders. Essays in Social Anthropology*. Cubola, Belice, pp. 43-63.
- _____. (2005b). "The Multifaceted Garífuna: Juggling Cultural Spaces in the 21st Century". En: Palacio, Joseph (ed.). *The Garífuna a Nation Across Borders. Essays in Social Anthropology*. Cubola, Belice, pp. 105-122.
- Palma, Danilo (1974). *El negro en las relaciones inter-étnicas del siglo XVII*. Tesis de historia, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Pineda de Mont, Manuel (1869). *Recopilación de las leyes de Guatemala*. Imprenta de la Paz, Guatemala, tomo I.
- Remesal, Fray Antonio de (1966). *Historia general de las Indias Occidentales y en particular de la gobernación de Chiapas y Guatemala*. Ministerio de Educación, Guatemala, colección "15 de septiembre".
- Rubio, Manuel (1957). "El Puerto de Livingston". En: *El Imparcial*, Guatemala, 2 de julio, pp. 9-15.
- Sánchez Núñez, Antonio (1977). *Bocetos históricos de Marcos Sánchez Díaz y Livingston (La Buga)*. Mecanografiado, 1 p.

Taylor, Douglas (1951). *The Black Caribs of British Honduras*. Viking Fund Publications in Anthropology, Nueva York, N.º 17.

Valois, Alfred de (1861). *Mexique, Havane et Guatemala*. Dentu, París.

Hemerografía

Gazeta de Guatemala, 18-06-1797.

Gazeta de Guatemala, 26-06-1797.

Gazeta de Guatemala, 18-06-1799.

Fuentes documentales

AGCA (Archivo General de Centro América)

B1.141 8 526/596

Sig. A2-1 Exp. 2265 Leg. 120 Fol. 43

Archivo General de Gobierno

B. 64.5 Documento 6373 Leg. 361